

## DOSSIER. Introducción

---

### DEMOCRACIA Y AUTORITARISMO EN AMÉRICA LATINA. PROBLEMAS PASADOS Y PRESENTES.

Hernán Ramírez  
*Universidade Estadual de Londrina*  
[hramirez1967@yahoo.com](mailto:hramirez1967@yahoo.com)

Hace ya un tiempo, y paulatinamente, fuimos comprendiendo que los conceptos son construcciones históricas, que se informan y transforman con el tiempo, los espacios y las circunstancias en las que operan, que los cargan de diferentes significados. También nos dimos cuenta que ellos no son inertes, sino que tienen el poder de operar sobre sus propios condicionantes. Es una relación dialéctica y tridimensional que confiere otra densidad al análisis de lo social, que debe ser aprovechada en el estudio del pasado y, por que no, también del presente.

Desde ese punto de vista, sería imposible comprender el mundo actual y la historia contemporánea sin conocer la forma en la que fueron construidos los propios conceptos de democracia y autoritarismo, aparentemente dos opuestos que en más de una vez han caminado de la mano, y no es paradójico, al mismo tiempo y en los mismos espacios.

Si bien es una discusión casi transversal, por lo menos en el mundo definido cómodamente como occidental, en el caso americano, y latinoamericano en particular, sus contornos adquieren características propias, inclusive por el hecho de ser espacios fruto de la acción colonizadora, lo que no les impidió por mucho tiempo alcanzar la autodeterminación, sino que le imprimió también, y tal vez sea lo más importante, complejos de inferioridad a respecto de ese pasado, del cual muchas veces sus intelectuales tentaban librarse con un antídoto de cierto chauvismo americano, viendo en lo telúrico muestras exacerbadas de lo contrario, en cuanto otros lo querían enterrar abriendo las puertas de par en par para todo lo europeo.

Así, en sus visiones, América pasaba rápidamente de la panacea socialista de los Incas a la imposibilidad intrínseca de poder crear un sistema democrático, conformándose con ser una burla de los moldes europeos. Mucha tinta se gastó en

---

Recibido: 13-12-2010  
Aceptado: 10-01-2011

**Cómo citar este artículo:** RAMÍREZ, Hernán. Introducción al Dossier "Democracia y autoritarismo en América Latina. Problemas pasados y presentes". *Naveg@mérica. Revista electrónica de la Asociación Española de Americanistas* [en línea]. 2011, n. 6. Disponible en: <<http://revistas.um.es/navegamerica>>. [Consulta: Fecha de consulta]. ISSN 1989-211X.

una y otra dirección, pero aquí no es hora de insistir en ello, apenas dejo la impresión de haberlo constatado.

En un sentido más concreto, los procesos de Independencia que por estos años conmemoran sus bicentenarios, reales o impostados, abrigaron a la vez las más róseas esperanzas y los temores más profundos, pero una vez que la Caja de Pandora fue abierta se tuvo la percepción de que el problema era mayor de lo presupuesto inicialmente, siendo el Haití de ayer y de hoy el más triste de los ejemplos.

Si en la propia polis griega la democracia real convivía tranquilamente con formas de opresión, en nuestra América soluciones similares fueron encontradas para los “excesos” que se dieron al principio. Así, los pulsantes Estados Unidos, elevados a iconos de la libertad y modelo a emular universalmente, ya que no se contentan con las fronteras del mundo, hallaron un modo de lidiar con su “institución peculiar” sin resolver formalmente el problema de la esclavitud por más de cien años, y se demoró casi otro siglo para que la explosión del *apartheid* local aconteciese, sin que todavía lo haya superado completamente.

En Latinoamérica, casi que invariablemente, el dique de contención demolido a comienzos del proceso fue siendo reconstruido y el Estado apenas pudo reerguirse con generosas dosis de autoritarismo, metamorfosis que se encarna en la propia trayectoria de Simón Bolívar, sintetizando muchos otros casos que pulularon en sus más diversas latitudes. Nuevamente ello no es una excepción local, la mismísima Revolución Francesa es su ejemplo paradigmático.

Así, el cierre que se operó como forma de contener el desborde que masas subalternas provocaron se condensó en modelos oligárquicos que dieron cierta estabilidad a los precarios sistema políticos preexistentes, pero que engendraron contradicciones que nuevamente estallarían después de la primera década del siglo pasado, movimientos de sístole y diástole que serán casi una constante en la mayoría de los casos nacionales.

Es precisamente para abordar el problema de la transición de ese régimen en el caso argentino que Javier Moyano incursiona en el análisis de los grupos gobernantes durante el período posterior a la Ley Saenz Peña, sancionada en 1912, prestando especial atención al surgimiento de nuevas agrupaciones, a los recursos con que contaron y al uso que hicieron para posicionarse en ese nuevo escenario, “radicalmente” modificado.

Oportunamente, me dedico a discurrir acerca de las tensiones entre autoritarismo y democracia que se dieron en la historia reciente de Argentina y Brasil, desnudando como esos dos conceptos se entrelazan, especialmente durante los quiebres abruptos del orden democrático, que de forma sistemática se produjeron durante el período.

Lejos de reducirse apenas al adjetivo militar, los golpes de Estados y los gobiernos autoritarios que se instalaron contaron con la necesaria colaboración de amplios sectores civiles, sin los cuales no habrían sido factibles, por lo cual, los ajustes de cuentas con ese pasado no tienen que hacerse apenas con figuras

castrenses, sino que lo debe serlo con el conjunto, inclusive como una forma de destrabar algunos de los nudos que las jóvenes democracias aún no desamarraron, precisamente porque las fuerzas que en ellas operaron aún actúan, con menos poder claro está, pero que aún son fundamentales para vetar avances en sentidos que les son caros.

Justamente para desmenuzar como operaron esas fuerzas, Mariana Joffily analiza, en uno de los frentes más tenebrosos, la forma en que la policía política brasileña, el tristemente célebre DOI-CODI, operaba en los interrogatorios bajo tortura para obtener informaciones de los detenidos y corroborar sus propias impresiones acerca de esos hechos y las actividades de los grupos que combatían. Al mismo tiempo su trabajo nos ayuda a elucidar parte de las estrategias de resistencia que los torturados empleaban.

Seguidamente, Eduardo Rey Tristán hace su propia pregunta desde el caso de la izquierda uruguaya, tomando, además de los conceptos de democracia y autoritarismo, el de revolución, cuya naturaleza polisémica también es clara. Ello queda más evidente en el hecho de que, contrariando lo que actualmente entendemos por esa palabra y los modelos que nos evocan, los golpes de Estado anteriores a los setenta se autotitulaban como tales.

A continuación, Cristina Luz García Gutiérrez nos ilustra acerca de otra de las paradojas enunciadas inicialmente, al abordar como España, que ya perfilaba los problemas de su larga transición desde el autoritarismo, trató el golpe militar en Chile, país que produciría un quiebre abrupto en su extensa y densa tradición democrática. Es relevante notar que, en plena Guerra Fría, pero también en otros momentos, incluido el presente, gobiernos autoritarios fueron instalados o contaron con el apoyo de países que se preciaban de defender formas democráticas y practicarlas a nivel interno.

Esas y otras contradicciones llevan a Marta Philp a preguntarse acerca del propio uso de la Historia en el proceso de legitimación política desde el pasado de Córdoba, provincia de Argentina; tomando como base los homenajes y las conmemoraciones, desde los que se puede observar ese carácter pendular, que al inicio colocábamos como algo secular, ya que en ellos se distinguen claramente las ideas del futuro fulgurante que les depara, de las del peligro que ello conlleva.

Por fin, Emilio Crenzel, traza un balance sobre cómo la democracia argentina lidió con la problemática de los derechos humanos en los últimos veinticinco años, en la cual con movimientos pendulares, y a veces casi extremos, se aplicó un amplio repertorio de políticas de justicia, algunas de ellas innovadoras, que ningún otro país del Cono Sur experimentó hasta el momento, abriendo sendas que otros han transitado posteriormente.

Nos muestra así como después de más de dos décadas, en que una versión de democracia venció a una versión de autoritarismo, muchas de las llagas de ese pasado aún continúan pulsantes, apenas para la historia que se practica en la academia, sino para el presente que se abrió paso sobre muchos de esos resabios, algunos de los cuales permanecen desafiantes y amenazadores en la mayoría de los países.

Para concluir, agradezco la oportunidad brindada por la revista que nos permite entablar este diálogo, en especial a Gabriela Dalla Corte y Celia Chaín, así como a los autores que se sumaron a la propuesta, algunos compañeros de navegación de *longa data*, otros más recientes, y deseamos que las lecturas, además de provechosas, abran nuevos cuestionamientos y puntos de vista, razón última de toda labor intelectual.

Londrina, Brasil, diciembre de 2010.